

Yanis Varoufakis, *EL MINOTAURO GLOBAL. ESTADOS UNIDOS, EUROPA Y EL FUTURO DE LA ECONOMÍA MUNDIAL*, Madrid: Capitán Swing, 2012, (333 p.), ISBN: 9788494027963

Jordi Roca Jusmet¹

Universitat de Barcelona

Este libro del economista Varoufakis, asesor de la coalición griega de izquierdas Syriza, es la traducción de la segunda edición actualizada del original inglés. En mi opinión se trata de un texto excelente y original de lectura muy recomendable. El lector encontrará muchos elementos de análisis de la crisis y de propuestas alternativas a la política dominante pero sobre todo es un análisis de la evolución de la economía capitalista mundial desde la segunda guerra mundial centrado en el papel de su principal potencia, los Estados Unidos.

El sugerente título retrata con una imagen lo que para el autor ha sido durante décadas, desde los años 1970s, el papel de los EEUU dentro del sistema económico capitalista: el gran destinatario de los bienes excedentes producidos por países como Alemania y Japón y –crecientemente- por China. Las enormes importaciones netas de los EEUU se podían mantener gracias al papel internacional del dólar que se acumulaba en el exterior y en su mayor parte se reciclaba de nuevo hacia los EEUU. Los impresionantes “déficits gemelos” – comercial y público- de este país se podían mantener gracias a este “mecanismo de reciclaje de los excedentes globales”, a un flujo global de bienes y de dinero que alimentaban a la bestia, al “minotauro global” al igual que –en la mitología

¹ jordiroca@ub.edu

el engendro medio humano-medio toro encerrado en su laberinto en la isla de Creta se alimentaba con el sacrificio periódico de muchachos y doncellas. El término minotauro global fue introducido por el autor –junto a Joseph Halevi- ya en un artículo publicado en 2003 en la *Monthly Review*.

La etapa del minotauro global se analiza como una nueva fase del capitalismo que sucede a la que se impuso, auspiciada por los EEUU, frente a otras propuestas como la de Keynes después de la Segunda Guerra Mundial. Esta fase se denomina en el libro Plan Global y –al contrario de la posterior- se caracterizaría porque los EEUU daban salida a sus excedentes de productos con las ventas en el mercado exterior y a sus excedentes de capital con la inversión en otros países. Sin embargo, la estrategia de los EEUU se plantea como mucho más sofisticada que la simple conquista económica de espacios exteriores y pasaría por el impulso de la recuperación y ascensión de las economías alemana –dentro de una Europa con crecientes niveles de integración- y japonesa. El éxito del Plan Global llevaría a la “edad de oro” del capitalismo de posguerra. Interesante análisis, aunque quizás peca de una excesiva creencia en la capacidad de planificación de los estrategas de los EEUU que polémicamente se consideran incluso los artífices de la Unión Europea.

En cualquier caso, lo que para Varoufakis sí que no estaba previsto es el cambio de signo de los desequilibrios al convertirse Estados Unidos paulatinamente en un país deficitario. Después del convulso interregno de los 1970s con las crisis del petróleo, la estanflación y la respuesta de política monetaria de Paul Volcker de elevados tipos de interés que llegaron a superar el 20% con sus efectos de desempleo (¡y de disciplina de la clase trabajadora!), se abrió paso la nueva etapa del minotauro global.

Sin duda el papel del dólar y de los EEUU en el sistema capitalista mundial, una herencia de un mundo en el que había una indiscutible potencia hegemónica, está destinado a cambiar y puede hacerlo bruscamente generando una gran inestabilidad mundial. Lo que no es tan claro es que se haya producido ya el fin de lo que el autor denomina el minotauro global y que ésta sea la causa –y mucho menos la única causa- de la crisis económica mundial (¿o deberíamos decir de los países ricos?). La “hipótesis del minotauro global” como *la* explicación de la crisis no parece tan confirmada como pretende el autor, el subtítulo inglés de cuya obra (diferente al de la traducción española) es *America, The True Origins of the Financial Crisis and the Future of the World Economy*. En

la introducción se rechazan otras explicaciones de la crisis como la incapacidad de percibir adecuadamente los riesgos, la "captura" de los reguladores o el papel de las malas teorías económicas, explicaciones ciertamente muy parciales pero que en mi opinión son elementos centrales para entenderla.

Pero este no es un libro simplista sino inteligente y complejo y más allá de la coincidencia o no con su hipótesis central contiene multitud de "piezas" valiosas sobre diversidad de temas. Algunas de ellas -como el análisis de la creciente desigualdad en los EEUU o el papel de las teorías económicas "tóxicas"- dan precisamente otros elementos para entender la crisis. Otras ayudan a entender los mecanismos concretos para socializar de forma escondida las pérdidas de la banca, como la excelente descripción del Plan Geithner-Summers. El libro introduce un nombre para este proceso de socialización: la "quiebrocracia" (que en inglés aún suena más acertado: *bankruptocracy* o dominio de los bancos quebrados). En el caso europeo, para Varoufakis, la decisión de Irlanda de "garantizar todos los ahorros y bonos emitidos por todos los bancos" del país se puede considerar "el error del siglo, una decisión fatídica que barre todo el progreso de Irlanda desde la posguerra en un solo día" (p, 202); otra "decisión fatídica", ahora a nivel de la UE, fue decidir que ningún gran banco podía caer pero que "cada estado miembro ha de salvar a sus propios bancos" (p. 205).

El autor está convencido de que la crisis de la zona euro "podría resolverse sencilla y rápidamente" (como reza el título de uno de los apartados del libro, p.271). Ciertamente, si existiese suficiente voluntad política, podría rápidamente frenarse al menos un aspecto que hace particularmente virulentos los problemas de algunos países de la zona euro: el encarecimiento de la financiación de la deuda pública y la consecuente dependencia respecto a "los mercados". La pregunta que se plantea es obviamente ¿por qué no se actúa, pues, en este sentido? La respuesta que leemos es pura y lisamente que ello iría contra los intereses de Alemania puesto que la situación actual le da un enorme poder que de otra forma sería inimaginable. Esta es sin duda gran parte de la explicación, aunque no hay que olvidar el papel de la ideología. Como señala el propio libro: "la opinión pública alemana se ha convencido de que Alemania se ha sustraído a lo peor de la Crisis gracias al ahorro y el duro trabajo del virtuoso pueblo alemán, en contraste con los derrochadores pueblos del sur" (p. 312) olvidando que la financiación de algunos excesos -como los que generaron la enorme burbuja inmobiliaria española- solo fue posible gracias

a flujos de dinero provenientes de los bancos alemanes, franceses,... incapaces de prever los riesgos asociados. Esta ideología es liderada con entusiasmo por Angela Merkel y de mantener su popularidad depende su futuro político aunque no es claro que la dura política de austeridad impuesta a países como Grecia (iy España!) acabe favoreciendo a la economía alemana... como mínimo comporta unos riesgos muy elevados para los bancos y los exportadores alemanes.

Aunque el análisis del libro es rico y complejo, una insistencia excesiva en la "hipótesis del minotauro global" como explicación de la crisis podría ocultar las especificidades de los diferentes países. Así, cuando estalló la crisis, los gobernantes españoles intentaron esquivar toda responsabilidad, como si la cosa no fuese con ellos, apelando a que los problemas venían de los EEUU. En realidad, la crisis española era inevitable y básicamente por una razón muy alejada de la circulación de complejos activos diseñados por el sistema financiero de los EEUU: por el desbocamiento del tradicional negocio del crédito inmobiliario que llevó a unos niveles de crédito-endeudamiento insostenibles. Utilizando el símil del libro podríamos decir que España fue un pequeño minotauro al que llegaban flujos de bienes importados (llegó a ser record mundial en déficit comercial en relación al PIB) y reciclaba excedentes de países como Alemania... pero ello no se podía obviamente financiar emitiendo una moneda como el dólar sino que suponía endeudamiento en una moneda no controlada por el propio país.

El libro dedica también interesantes páginas a analizar la emergencia del "dragón" chino. El autor piensa, probablemente con mucha razón, que "su influencia en el futuro será tan significativa como la de Estados Unidos en el siglo XX" (p. 274). Ya hoy los efectos del crecimiento de este gigante económico son grandes y mientras "la emergencia de la China fue una pesadilla para los fabricantes mexicanos (...) fue una bendición para otros países (...) América Latina es posiblemente el continente que ha cambiado para siempre debido a la emergencia de China como la mayor alimentadora del Minotauro global" (p. 277) con el papel destacado de Argentina y Brasil con sus exportaciones de productos alimenticios y minerales.

En el postfacio a la segunda edición inglesa (cuya traducción estamos comentando) se resume así un argumento central del libro: "Es sin duda un mundo extraño éste en el que en un momento exorciza los desequilibrios globales pero sufre en cuanto disminuyen. Por supuesto este enigma se resuelve

en cuanto pensamos en términos de la parábola del Minotauro global, de una terrible bestia que, no obstante, estabilizó un mundo inestable (...) Y ahora que la bestia se ha ido, nuestro mundo se encuentra en un estado de inestabilidad permanente, incertidumbre crónica y depresión interminable” (p. 324). Y se dedican unas pocas páginas a explorar el futuro. La conclusión pesimista es que “nunca antes tanta gente poderosa comprendió tan poco sobre lo que la economía mundial necesita para recuperarse” (p. 328). Comparto el pesimismo aunque tras un libro que analiza de forma muy crítica la evolución del capitalismo de un largo periodo que llega a la actualidad me hubiese esperado alguna reflexión que fuese mucho más allá de la preocupación por la “recuperación”. ¿Qué sobre las perspectivas de avanzar hacia un mundo radicalmente más justo y menos adicto al crecimiento?

En los últimos párrafos del postfacio, el autor, fiel a su estilo polémico, hace una última reflexión –para mi sorprendente- sobre las posibilidades – escasas- de “un futuro colectivo racional, estable”: “Si bien los países emergentes, como China, Brasil, India, Sudáfrica etc, deben aportar importantes elementos a la construcción de este futuro mejor, América debe seguir liderando” (p. 329).

En resumen, un libro ambicioso, con muchos más temas de los aquí reseñados, que vale la pena leer. De él se aprende, hace pensar y genera debate. Como todo libro bueno y original.